



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo de Pentecostés - Ciclo A – 8 de junio de 2014

La Alianza del Pacífico, integrada por México, Chile, Perú y Colombia, tiene una cartera de proyectos mineros estimada en 21.000 millones de dólares de inversión.. Perú tiene una suma de 50 proyectos de cobre y oro, Chile 49 de cobre molibdeno y plata, México primer productor mundial de plata tiene previsto captar inversiones por más d 25.000 millones de dólares y Colombia con un potencial de inversión de 24 millones de dólares en 9 proyectos minero tanto subterráneos como a tajo abierto para carbón y oro.

Con estos proyectos y sus *vicios ocultos* como se está descubriendo, las víctimas son los ecosistemas y las comunidades campesinas e indígenas. Por eso en Colombia ha sido declarada inexecutable, pero ya se está preparando un nuevo documento para validar la aprobación de algo tan dañino para el país.

Por desgracia, no podemos decir que nuestros países *“quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua”* (Hch 2, 7), como en Pentecostés. Los escuchamos en una propia lengua económica, el dólar. Pero el desconcierto es por algo diferentes, porque poco a poco se van descubriendo las *agendas ocultas* de estos proyecto

Pentecostés es lo contrario: la manifestación de Jesús invitando a los discípulos a actuar con humildad con el fin de vivir la fraternidad y la verdadera la unidad entre el género humano, comenzando por la reconciliación: *“Reciban al Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados”* (Juan 20,23) y añadiéndoles la posibilidad de que sus ministros pongan un *Stop* a quienes les falten las condiciones necesarias para recibir el perdón.

Jesús antes había saludado a sus discípulos con su consigna: *“Les traigo la paz!”*. Consigna que incluso en seguida la vuelve a repetir. Una paz que pronto se hizo patente en la forma como habitantes de pueblos tan diversos (judíos, romanos, frigios, capadocios, asiáticos, cirenaicos, etc.) se entendían y hablan un solo idioma: *“A todos los oímos hablar en nuestras lenguas de las grandezas de Dios”* (Hechos, 2,11).

Pentecostés es lo contrario a la Torre de Babel, donde nadie se entendía. Con proyecto como los anteriores, regresamos a esa torre simbólica del no entendimiento. Porque entenderse es trabajar por el bien de todos, por el respeto a la Creación y al Creador. No entenderse en el campo ecológico, es no ser capaces de analizar qué es lo más conveniente para nuestros países y no para las devoradoras transnacionales, sedientas de oro, plata y dólares.

Comencemos analizando esa denuncia, aplicable a la realidad actual. Es contra una torre que quiere llegar hasta el cielo, que en nuestro caso es el Capitalismo salvaje. Una economía que sólo piensa en el lucro y en hablar un mismo lenguaje, como los de Babel. Nos referimos al lenguaje de la Competencia, del Individualismo, de la Acumulación de riquezas. Este lenguaje se disfrazará de Desarrollo, de Progreso ilimitado, incluso de *“locomotora minera”* entre nosotros. Pero es el de un mundo construido a espaldas de Dios Creador y del hombre co-creador.

En Inglaterra, madre del capitalismo industrial, Linn White acusó a la fe cristiana de provocar la degradación ecológica, enarbolando el **“dominad la tierra”**, del Génesis. Pero se olvidó que en el Antiguo Testamento y hasta una época reciente, el enemigo era la naturaleza agresiva por causa de los rayos, los tigres, los leones, las inundaciones, etc. Hoy, en cambio, el enemigo es el hombre disfrazado de **ejecutivo** y con un maletín en la mano, donde lleva proyectos destructores de las selvas tropicales, de los páramos, de los ríos, de las reservas indígenas o campesinas.

Escuchemos ahora un gran Mensaje: Quiero la Paz! Les mandó a sus seguidores a construir la paz entre los hombres. Y por su relación con éste, podemos afirmar que comenzando con el respeto a la naturaleza. No se trata evidentemente de una ecología romántica, sino fundada sí en la contemplación, pero también con sus tintes económicos y políticos. La absolutización de estos últimos ha permitido un dominio destructor de la naturaleza con fines financieros.

Pero se trata también de una Ecología asentada en motivos teológicos y bíblicos. La razón está en la comunicación del amor trinitario de Dios, a través de la Creación. Las reflexiones ecoteológicas nos han llevado a rechazar y afirmar a la vez dos verdades: **“Ya no está en el centro la diferenciación entre Dios y el mundo, sino el reconocimiento de la presencia de Dios en el mundo y la presencia del mundo en Dios. Nuestro Dios es un Dios ecológico”** (Cfr. Vieira Tarcisio Pedro, “Nuestro Dios: un Dios Ecológico”, ed. S.Pablo, pag.58).

En estos días se ha canonizado a una mujer colombiana, la Madre Laura Montoya. Quienes hayan leído su Autobiografía y demás obras de esta campesina nacida en Jericó, Antioquia, no podrán negar que se trata de una mujer excepcional. Laura es una valerosa misionera, una amante de los pobres y en concreto de los indígenas, una gran escritora y poeta, una enamorada de la naturaleza. Es una mujer en donde se han realizado gran parte de los Dones del Espíritu Santo.

Démosle gracias al Señor por este regalo para nuestra América Latina, tan necesitada de personas con generosidad frente a los ataques a las comunidades indígenas, no solo de guerrilleros y paras, sino también de elegantes ejecutivos de empresas transnacionales, tanto mineras como petroleras.